

Grupo de Trabajo n. 16: Más allá de la racionalidad académica: lo sagrado y lo secular en el pensamiento, la acción y la intervención social.

La cultura popular como escenario de otras racionalidades.

Francisco Liaudat

franciscoliaudat@gmail.com

¿Cómo ingresa lo popular en el mundo académico? ¿Por qué ventana se incorpora la vida del pueblo en esa institución productora de conocimiento? ¿Es capaz ésta de decirle algo a aquel? ¿Podría convertirse en un sujeto de enseñanza o simplemente quedará estancado en el pasivo lugar de objeto de aprendizaje? ¿Cuales son los logros de la cultura popular que se resiste a la ciencia moderna, entendida ésta como ese discurso racional secular que condena de oscurantista, primitivo y/o atrasado a todo lo que se le opone?

En este trabajo observaremos algunos lugares, espacios, escenarios, donde la cultura popular se muestra con toda su fuerza y expresa su racionalidad. Queremos hacer este aporte en el diálogo entre filosofía y teología, buscando y celebrando esa mirada profunda que nos aportó para la historia de la humanidad el evangelio de Jesús de Nazaret, donde su estilo personal marco una cultura popular e inspiró a muchos y muchas para hacer lo mismo.

#### 1. Lo popular en nuestros orígenes.

Sobran los ejemplos de nuestra historia Argentina y Latinoamericana que nos muestran menosprecios sistemáticos de ciertos sectores sociales hacia otros por entenderse a si mismos como “civilizados”, “iluminados”, “fieles”. Entre esos primeros desencuentros de racionalidades queremos subrayar la conquista española: “Llama la atención, y constituye luego problema, la alteridad cultural mutua, destacada por la diferencia en lenguas, costumbres, artes y técnicas, pero, en forma más que notoria, por la tradición religiosa-cultural precolombina ajena al universo simbólico de la cristiandad occidental y viceversa” (Parker, 1993, pp.16). En este episodio complejo y extenso de nuestra historia, podemos descubrir rápidamente como primitivas formas de pensamiento iluminado se llevaron por delante la cultura de nuestros pueblos originarios, barriendo a su paso la sabiduría de la cultura popular. Es decir, en nuestro origen encontramos entonces, una desaprobación hacia todo aquello que no era capaz

de encajar con lo que se presentaba como superior. Este episodio complejo y extenso, nos da unas primeras orientaciones para comprender otros tantos escenarios posteriores en los que la cultura popular por ser “de abajo”, mucho más simbólica que discursiva, de color oscuro y sonidos ancestrales sufrió el preconceito de que ser irracional. En el fondo, los procesos colonizadores entendieron que había una cultura predominante, racional y verdadera que tenía la tarea de erradicar a las populares.

Sostiene Cristian Parker (1993), “a la conquista sucedió el exterminio de la casta sacerdotal, depositaria del antiguo saber religioso, mágico y político; a la sumisión de los indios, su evangelización.” (p.19). Aquí el dispositivo de la fe cristiana fue lamentablemente funcional a una intensión que nada tenía que ver con lo que predicaba. El evangelio, sin embargo, es en sí mismo un lugar de intercambio cultural que genera diálogo fecundo entre las diversidades históricas. Allí donde hay un auténtico anuncio del evangelio se promueve, aún sin quererlo, el mestizaje, o sea, la superación de la conciencia de que una cultura predomina sobre otra, donde una anula a otra para dar espacio a una modalidad “adulta”, en el sentido kantiano. De este modo, podemos entender que no se da más que espacio a la violencia: unos quieren imponer y los otros quieren sobrevivir. Nuestra historia es el diálogo entre las culturas para hacer cultura. El mestizaje aparece entonces no como una resignación pesimista sino como una superación. En este sentido, la disponibilidad cultural de Latinoamérica lo muestra habiendo superado una de las pruebas más complejas de la condición humana, la de la recepción de las otras historias en la propia. Así entonces, desde la cultura popular se ofrecen imaginarios culturales entendidos estos como conjuntos simbólicos en los cuales se descubre pertenencia e identidad capaces de entregar sentido a vinculaciones fundamentales: Dios, los otros y la tierra. (Caamaño, 2009) Estas tres vinculaciones podemos entenderlas como racionalidades propias de la cultura popular, cuya lógica se sitúa en las antípodas del discurso racional secular propias de la razón academicista.

## 2. La cultura popular como escenario creativo de solidaridad histórica.

Cuando hablamos de cultura popular estamos reconociendo que una comunidad humana es un pueblo. Nuestro pueblo argentino y Latinoamericano entendió que una parte fundante de su imaginario cultural era incluyendo al otro en su vulnerabilidad, sobre todo cuando éste se encuentra en los márgenes de la exclusión o explotación. Testimonios como el de Carlos Mujica en la Villa 31, Camilo Torres en Colombia, María Elena Moyano Delgado en Perú, Enrique Angelelli, Carlos Murias, Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera en La Rioja, Romero en El Salvador, dan

cuenta que allí donde primero está el otro en su fragilidad, emergen lazos y solidaridades históricas que producen modos de estar juntos, vivir, sobrevivir, celebrar, amar. Surge cultura popular. Surgen imaginarios compartidos que estructuran a las personas. En los casos anteriores, la vida y obra de Jesús de Nazaret fue el secreto de una lógica que poco y nada entiende de resultados medibles, más bien de miradas y gestos cargados de un poder transformador. El evangelio se convirtió para todos ellos en la hoja de ruta que marcaba un estilo de solidaridad capaz de salir al encuentro, y en este encuentro la producción de una identidad cultural del pueblo.

A esta altura podemos afirmar que la espiritualidad popular, en su sentido más social, está marcada por una vinculación intrínseca al compromiso con el otro. Entendemos el término espiritualidad en tanto se presenta como el elemento distintivo de la cultura popular, siendo ésta una mirada compresiva sobre la vida y la justicia que va más allá de lo temporal (Pagola, 2013, pp. 497-498). La comprensión de lo religioso en las clases sociales ilustradas por lo general tiende a la contemplación de aspectos complejos sobre el misterio de lo que se dispone como lo divino. De este modo, surgen imaginarios, culturas, donde pareciera que la vida con sus voces e incertidumbres estaría siendo llamada a separarse del ejercicio creyente. Pareciera que para estos sectores hay ámbitos claros y distintos: en ciertos lugares, se medita piadosamente y en otros, se despliega la actividad humana sin más.

Frente a esta dicotomía, la cultura popular ofrece, desde su entendimiento solidario, un sentido capaz de integrar diversos aspectos, incluso aquellos que parecieran antagónicos. El CELAM en la V Conferencia General, celebrada en Aparecida durante el 2007, rescata de la cultura popular la práctica religiosa dándole el sello de “espiritualidad popular”:

No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura

de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera. (n°263).

Este aspecto, propio de la cultura popular, impulsa en su experiencia solidaria el intercambio donde el *yo* se reconoce en el *tu* dando lugar a una nueva identidad del *nosotros*. La capacidad de apertura y síntesis con lo otro, con *el otro*, nos indica que podemos entender la cultura popular como escenario de superación del individualismo posmoderno y al mismo tiempo una voz frente a los discursos de alienación colectivista.

Si bien es extensa y compleja la categoría de “religión popular”, y a lo largo de la historia ha ido cambiando su comprensión, podemos atisbar algunos aspectos en común que plantean tantas pluralidades (Parker, p.159). Lo festivo es una de esas características que encontramos como propia de la cultura en la religión popular. Aquí la fiesta corresponde a un dispositivo de solidaridades encontradas por causas comunes. El aspecto celebrativo determina y configura modos de relación relativamente estables que van construyendo identidades de pertenencia que no son entendidas bajo un sentido exclusivista sino más bien, inclusivo. La cultura popular ofrece entonces, desde los sectores subalternos, una propuesta que traspasa sus propias fronteras de origen mostrando una extraña pero propia capacidad para pasar de lo particular a lo universal. Determinados estilos musicales, por ejemplo, la cumbia (sin entrar en mayores especificaciones), característica del mundo popular es capaz de ingresar sin demasiados rodeos a una celebración de clases media/alta. Lo que en su inicio fue algo de las periferias es capaz de convertirse en uso normalizado que supera las barreras producto de la convivencia donde las solidaridades se entrecruzan y generan una experiencia común.

Otro escenario donde se manifiesta la lógica de la cultura popular es en las peregrinaciones y los santuarios. Si bien estas prácticas fueron en sus orígenes provenientes de sectores bajos, como el caso del Negro Manuel, el devenir de la historia hasta nuestro presente nos muestra que hay espacios heterogéneos donde la vida se muestra con una carga simbólica abierta a la búsqueda de sentido. El gauchito gil, la difunta correa, Gilda, entre otros tantos, podrían ser íconos de lo religioso de la cultura popular que busca sentido allí donde lo fatal se hizo presente. Sin embargo, lejos de anular el dolor incluso permaneciendo en él, estos cuadros pueden ofrecer fuerza para atravesar dificultades (Lojo, 2007).

Para finalizar, queremos decir que no solamente hacen falta el debate sobre los ámbitos abstractos en los que se mueve la cultura popular (Miguez y Seman 2006),

sino también un acercamiento respetuoso a las prácticas originadas en la religiosidad popular que se conforman como portadoras de sentido y custodias de otras lógicas.

Francisco Liaudat, 12/08/2019

CAAMAÑO, José C. (2009) "*Conclusiones del Seminario sobre Cultura Popular: la identidad en la diversidad*", en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), Diálogo con la cultura y compromiso en la vida pública, Actas de la XXVIII Semana de la Sociedad Argentina de Teología, Buenos Aires, Ed. San Benito.

CELAM, (2007). V Conferencia General, Documento Conclusivo. Buenos Aires. Ed. Paulinas.

LOJO, Maria R. (2007). *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

MIGUEZ, Daniel, SEMAN, Pablo (2006): "*Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales*", en Entre Santos Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Ed. Biblos, Buenos Aires.

PAGOLA, José Antonio (2013). *Jesús, Aproximación histórica*. Buenos Aires. Ed. PPC Cono Sur.

CRISTIÁN PARKER. (1993). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.